



«Los animalistas solo defienden el negocio de las mascotas»

SEBASTIÁN CASTELLA MATADOR DE TOROS

:: P. A.

Comprometido dentro y fuera de la plaza, Sebastián Castella vuelve hoy a Valladolid después de su salida a hombros en la corrida de San Pedro Regalado. Aunque está haciendo una gran temporada, muchos creen que la mejor 'faena' de este torero francés ha sido la elocuente carta abierta en defensa de la fiesta que recientemente ha enviado a los directores de los medios de comunicación.

En esa carta decía Castella, que vive en Sevilla desde hace veinte años, que estaba «cansado» de que los toreros se hayan convertido «en moneda de cambio político» y de que su imagen «sea vilipendiada día tras día en el panorama informativo».

«Eran muchas inquietudes las que tenía con todos estos ataques que estamos viviendo —explica el torero de Béziers— y decidí sacarlas fuera en el momento que creí adecuado. No quería llegar a la gente del toro, sino a esa mayoría indiferente que aún no ha tomado partido y que debe saber que se están intentando prohibir nuestros derechos, como en otro momento les puede pasar a ellos. Por eso invoqué la Constitución y otra serie de leyes que no se están respetando en relación a la Fiesta. Pero lo único que digo en la carta es lo que me parece más importante...»

—¿Cuál cree usted que es la ma-

nera de frenar esos ataques?

—Seguir luchando, incluso con acciones puntuales como la manifestación de mañana en Valladolid. Y, aunque sea muy complicado, porque este siempre será un mundo individualista, que nos unamos todos los taurinos, o que al menos rememos en la misma dirección al defender lo que es nuestro, para que se respeten nuestros derechos y nos dejen tranquilos de una vez.

—¿Y qué les diría a esos que llaman asesinos a los toreros?

—Que no lo somos, que no nos insulten. Somos unos artistas que ponemos nuestra vida en juego y le damos esa oportunidad al toro, al que somos realmente los únicos que le amamos. Estos animalistas tan agresivos tienen una doble moral muy clara, porque en realidad solo defienden a las mascotas y al inmenso negocio que hay montado a su alrededor. El toro les importa poco, porque lo desconocen por completo. Sólo les pediría que abrieran un poco la mente para darse cuenta de la realidad. Aun así, creo que esta moda de darles más importancia a los animales que a las personas se irá pasando.

—Vayamos a lo taurino. Supongo que vuelve a Valladolid con el gran sabor de boca de su triunfo de mayo.

—Sí, porque aquel fue un día muy bonito, con un ambientazo tremendo y un entradón de público que hace que hoy se repita



Sebastián Castella. :: JAVIER ARROYO

el mismo cartel de toreros. La corrida no ayudó mucho, porque fue blandita, pero yo pude disfrutar y hacer disfrutar al aficionado.

—¿Contó esa salida a hombros para hacerle llegar con más moral a San Isidro? Porque en Las Ventas cuajó una gran feria apenas unos días después...

—Todas las buenas sensaciones previas son primordiales antes

de un compromiso como el de Madrid, como una inyección de moral para afrontar mejor la que siempre es la máxima responsabilidad de la temporada.

—Y más sí en uno de esos días le cae en suerte un toro de tanta calidad como ese de Alcurrucén al que cortó las dos orejas, pero que le obligó a echar el resto.

—Efectivamente. Esos toros, los realmente buenos, son siempre

los más complicados de torear, porque es muy difícil estar a su altura. De no ser así, te pueden mandar a tu casa, y encima con la presión que siempre te añade Madrid. Pero creo que mi faena no sólo estuvo al nivel del toro sino que le dio aún más dimensión a sus embestidas. Toro grande y faena grande.

—Eso le supuso salir por cuarta vez por la Puerta Grande de Las Ventas. ¿Fue la que le dejó más satisfecho de todas?

—Cada una ha sido distinta. Pero, como cada vez la afición te pide más y te obliga a superarte, tal vez si que haya sido esta, con esa faena, la que más he podido saborear.

—Después de unas cuantas temporadas en primera fila, este año todo el mundo coincide en señalar que se le nota a usted en la plaza con más ilusión, con otra actitud más fresca. ¿A qué se debe?

—Con el paso del tiempo uno se va encontrando como persona y eso repercute en lo que se hace delante del toro. Cada año hay ilusiones y sueños nuevos, y este era muy importante para mí, por demostrar y demostrarme muchas cosas. Cada día intento ahondar más en la profundidad del toro y en una expresión que me alimente como artista, con más profundidad y sutileza. Eso es lo que me mantiene fresco, igual que hacer todo lo posible por defender esta filosofía de vida que es la tauromaquia.

RAZONES PARA IR A LOS TOROS

Lluvia de estrellas

Lluvia de estrellas, sigue la lluvia de estrellas. Las figuras en Valladolid, esa ha sido la apuesta de la empresa. Para bien y para menos bien, porque las renovaciones en el toreo, siempre necesarias, ahora resultan de máxima urgencia y estos carteles solo se han asomado al futuro inminente al dar a José Garrido la sustitución de Talavante. ¿No había sitio desde el principio para él y

también para López Simón o Juan del Álamo? ¿Tampoco para una novillada, por ejemplo, con Roca Rey, Ginés Marín y Alejandro Marcos? La feria es corta: cuatro corridas (más la de rejonés) con doce puestos (once, dada la repetición de Manzanares), de manera que existía poco margen. Pero la fórmula de año tras año lo mismo, ¿está resultando?

Toros esta tarde de Zaldúendo, la vacada comprada a Fernando

Domecq por el magnate mexicano Alberto Bailleres, cabeza de cartel de una Fusión Internacional por la Tauromaquia, trilateral que enseguida quedó en bilateral porque Simón Casas dejó el megaproyecto a las primeras de cambio, que está tomando posiciones al parecer con el alto objetivo de Las Ventas en perspectiva. En fin, unas gotas de ardor tequilero quizás convinieran a los zaldúendos.

Morante fija otras dimensiones del toreo, la del duende por las esencias y la de las decepciones, dispuesto a abreviar o a que la cuadrilla aseste capotazos de gracia a los astados a su entender sin posibilidades o inconvenientes, con Lili en maestro de tales acabamientos. Yo creo que siempre compensa verlo, al igual que a Manzanares. A su lado saltará al ruedo Sebastián Castella, en cuyo haber no pocos

entendidos anotan la patente de ese pase escalofriante por la espalda y en medio del anillo que tiñe de sobresalto el comienzo de sus faenas, invención en realidad de El Niño de la Capea para dar salida a la embestida imprevista de un astado comprometido de Sepúlveda hace la tira de temporadas. El diestro francés, que se ha ganado a pulso la alta estimación de que goza, acentúa el interés de cualquier cartel. Incluido este.

GONZALO SANTONJA

